



Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales

por María Julia Carozzi

La denominación "Nueva Era" o "New Age", de origen popular y periodístico, constituye un concepto imprecisamente definido bajo el cual se engloban disciplinas, prácticas, creencias y valores de muy diverso origen. Tal imprecisión representa una dificultad inicial para el cientista social que se propone el estudio empírico del fenómeno. Cuestiones tales como ¿a quién entrevistar?; ¿qué actividades observar?; ¿qué centros, institutos o asociaciones visitar o ubicar geográficamente?, requieren una determinación previa de los límites y alcances de lo que se entiende por "Nueva Era".

El presente trabajo se propone establecer la forma en que algunos de los estudios históricos, sociológicos y antropológicos recientemente publicados en los Estados Unidos han definido al fenómeno. Dado que el empleo del término "New Age" es relativamente reciente tales estudios son escasos. Por el contrario, existe una abundante bibliografía publicada tanto por voceros que anuncian el advenimiento de una "nueva era" como por sus críticos y oponentes, particularmente desde la perspectiva cristiana.

Dificultades para la definición de la "New Age"

La principal dificultad para establecer los límites de la "New Age" como fenómeno socio-cultural emerge del hecho de que muy pocas personas, se identifican a sí mismas como sus partidarios, voceros o adherentes. No se trata de una sociedad, una organización o una doctrina con límites definidos.

En palabras de la historiadora Catherine Albanese: "Evocar la Nueva Era es, en cierto sentido, reificar un estado de ánimo, un momento o -en lo que tal vez es la mejor

descripción- un lenguaje; porque la Nueva Era es sobre todo una comunidad de discurso religioso que promueve ciertas formas de acción. La New Age no tiene iglesia u organización central. No posee una jerarquía denominacional con autoridad, ni un credo oficial, ni criterios sectarios para la inclusión o la exclusión". (Albanese 1992 :72)



Dada esta falta de organización y cohesión observable dentro de lo que se denomina New Age cabe preguntarse si es lícito hablar de ella como de una subcultura -lo que implica el conjunto de creencias y prácticas compartidas por un segmento de la sociedad y que diferencian a quienes

componen tal segmento de otros miembros de la misma- o si se trata sencillamente de una categoría en que los periodistas primero y los investigadores sociales después han ubicado todas aquellas disciplinas, prácticas y creencias que subjetivamente le parecieron similares, novedosas o diferentes de las propias. Tales dudas se agudizan al leer la variedad de temas que se engloban bajo la misma denominación. El antropólogo David Hess, por ejemplo, afirma que el discurso de la Nueva Era se caracteriza por intereses aparentemente tan diversos como la ciencia moderna, las filosofías orientales, la psicología del potencial humano, las religiones de los indígenas norteamericanos, la mitología de la diosa y el matriarcado primitivos, las terapias que integran cuerpo y mente y todo aquello que se considera natural (como por ejemplo la comida orgánica, la sanación natural y la ecología) (Hess 1993:4)

Sin embargo, los estudios empíricos parecen señalar que efectivamente existe una superposición de participantes entre los diversos grupos, seminarios y prácticas terapéuticas que se engloban bajo la denominación



"Nueva Era", sugiriendo que puede tratarse de una subcultura específica. En efecto, según la socióloga Meredith Me Guire (1988) la membresía de los grupos que practican técnicas orientales y terapias psicoespirituales derivadas del "human potencial movement" en los Estados Unidos es compartida, y la combinación de términos y conceptos de ambas tradiciones hacen virtualmente imposible crear distinciones entre los aspectos orientales y los del potencial humano de estos grupos. En tanto el antropólogo Loring Danforth (1989) señala que muchas personas participan en más de uno de los programas de la Nueva Era a la vez o se unen a un grupo por un corto período sólo para dejarlo y unirse a otro en una búsqueda incansable de algo que "haga que sus vidas funcionen".

En consonancia con estos hallazgos los historiadores de la religión James Lewis y J. Gordon Melton (1992) definen a la Nueva Era como una subcultura religiosa descentralizada que tiene origen en la contracultura de la década del sesenta y cuya inspiración proviene de fuentes diferentes de la tradición Judeo-Cristiana. Los autores señalan que, si bien el tratamiento negativo de los medios de comunicación masiva -que identificaron a la Nueva Era exclusivamente con sus aspectos más triviales- hizo que muchos individuos y grupos de esta subcultura, explícitamente rechazaran tal denominación, los investigadores podemos con cierta justificación continuar considerándolos parte de ella. Aparece así un sentido restringido para el término Nueva Era, que incluye sólo aquello que los medios de comunicación han considerado parte de ella, y un sentido amplio que incluye las actividades de personas y grupos que no aceptan la denominación para sí, pero se identifican con sus creencias y prácticas.

Los mismos autores señalan una dificultad adicional que deviene del hecho de que dentro de la subcultura de la Nueva Era los temas de interés varían de tiempo en tiempo de modo que, particularmente para el observador externo, da la sensación de que la misma va de transformación en transformación. Así, en Estados Unidos, en la década del setenta, quienes concentraban la atención era los maestros espirituales orientales, en la década de los ochenta el interés se centraba en la canalización de entidades espirituales, y en la de los noventa son el shamanismo y la espiritualidad de los indígenas norteamericanos los que parecen estar de moda.

James Lewis (1992) coincide con los investigadores citados al afirmar que al estudiar un movimiento amorfo como la Nueva Era, el estudioso casi siempre se encuentra con dificultades para decidir dónde comienza y termina el fenómeno. El hecho de que individuos, instituciones y periódicos que antes se referían a sí mismos como "Nueva Era" ya no se identifican con el término, hace que los estudios construidos alrededor de la distinción entre "Nueva Era" y "no Nueva Era" se hagan más complejos. El investigador no puede simplemente preguntar a los entrevistados de manera directa si se consideran parte de la New Age y debe apoyarse en

preguntas más indirectas. La sensación de este autor es que la Nueva Era no es sino el segmento visible de un cambio cultural más significativo: la emergencia de una subcultura espiritual alternativa creciente. La vaguedad en la definición de esta subcultura se complica por la forma en que tiende a cruzar ciertos límites y afectar a subcomunidades que uno anticiparía que son hostiles a una espiritualidad no tradicional. Habría por ejemplo, muchos miembros de tradiciones religiosas establecidas que practican yoga y meditación, exploran prácticas de sanación alternativas, siguen consejos astrológicos y creen en la reencarnación aunque siguen considerándose a sí mismos buenos Metodistas, Presbiterianos, Católicos, etc.

Prácticas propias de la New Age

De acuerdo con Danforth, a comienzos de la década del 80 una amplia gama de sistemas de creencias, movimientos sociales y prácticas de sanación se habían reunido bajo la denominación general de "New Age". El autor da cuenta de tal diversidad afirmando: "el feminismo, el movimiento ecologista, el movimiento pacifista, la comida saludable, los recursos renovables, la tecnología apropiada; la parapsicología, la astrología y la brujería, todos han encontrado lugar en el movimiento de la Nueva Era. La increíble diversidad y riqueza de este movimiento se hace más notablemente evidente en el campo de las terapias alternativas. La aparentemente infinita proliferación de técnicas terapéuticas y prácticas que constituyen la sanación de la Nueva Era incluye centralización, canalización, proyección astral, visualización guiada, iridología, reflexología, cromoterapia, renacimiento, shiatzu y sanación con el poder de pirámides y cristales" (Danforth, 1989:253).

Desde la perspectiva de la historia de las religiones, también Phillip Lucas (1992) identifica el movimiento de la Nueva Era como un fenómeno religioso y social entre cuyas características distintivas se encuentra la adopción ecléctica de una amplia gama de terapias de sanación y de prácticas espirituales que incluyen, entre otras: el yoga, varias formas de meditación, la cristaloterapia, la macrobiótica y la canalización.

Para Melton (1992) las dos actividades que caracterizan particularmente a la Nueva Era en el imaginario popular norteamericano son la canalización y el uso de cristales. Canalización es un término tomado del movimiento de contacto extraterrestre de la década del cincuenta, pero usado dentro de una subcultura para referirse al contacto con "seres espirituales". Suzanne Riordan (1992) la define como "un proceso en el que alguien accede a y expresa información estando convencido de que la fuente de la misma no es su conciencia ordinaria". La autora señala que aunque el fenómeno ha sido asociado con la Nueva Era por el público en general, resulta de poco interés para muchos segmentos del movimiento. De acuerdo con Melton, si bien los espiritistas han practicado siempre el



contacto con los espíritus, dentro de la Nueva Era la canalización ha sido redirigida hacia el objetivo de lograr la transformación personal de quienes consultan con el canalizador. También los cristales y las gemas, si bien objeto de atención por los ocultistas a través de los siglos, alcanzaron según Melton una popularidad nunca antes vista como medios de transformación personal a partir de la publicación en 1960 de un libro que intentaba sistematizar las enseñanzas de Edgar Cayce sobre cristales y gemas.

Para Melton (1992), como la socióloga Shoshanah Feher (1992), la metáfora de la transformación personal que caracteriza a la subcultura de la Nueva Era se ha impuesto sobre muchas prácticas ocultistas más antiguas, tales como la astrología y las cartas de tarot, alterando su uso. La Nueva Era veía a la astrología y a las cartas de tarot como sistemas simbólicos que proporcionan un medio de comprensión de sí mismo, y no como mecanismos para la adivinación de la suerte. Según estos autores en la subcultura de la Nueva Era, las distribuciones planetarias del zodiaco, no son concebidas como fuerzas determinantes sino como fuentes de información acerca del conjunto de recursos cósmicos que un individuo tendría a su disposición para transformar su vida.

Creencias identificadas como propias de la New Age

Bednarowski (1992) ha caracterizado al movimiento de la Nueva Era prestando atención a lo que los líderes del movimiento afirman y Heriot (1994) ha encontrado temas similares expresados por las bases. Ambas autoras coinciden en afirmar que los pensadores de la Nueva Era tienen creencias comunes que incluyen: 1) la insistencia en la necesidad de una nueva visión del mundo y del hombre que abarque y sintetice en una totalidad coherente los dualismos que son por ellos considerados como el producto de una cosmovisión iluminista perimida (ciencia/religión, cuerpo/espíritu, materia/conciencia, pensamiento/sentimiento, masculino/femenino, etc); 2) la creencia en la inmanencia de lo divino, o lo absoluto, y en la interrelación de todas las cosas y seres; 3) un intenso optimismo acerca de la posibilidad de la transformación individual y social; 4) una preocupación por la ecología y por el desarrollo de una conciencia planetaria más que una nacional o internacional. Permeando todos estos temas se halla el presupuesto de la ubicuidad de un proceso evolutivo cósmico, diferencialmente interpretado por los diversos grupos particulares que conforman el movimiento.

Heriot (1994) sostiene, además, que los adherentes de la New Age -que la tratan como un sistema de creencias religiosas alternativas- parecen estar tratando de desarrollar sus ideas en una de dos formas principales (que a menudo se superponen): algunos tratan de crear una forma de misticismo universal, en tanto otros intentan hacer resurgir "la adoración de la naturaleza" de la cultura norteamericana. La autora afirma que el misticismo propio de la Nueva Era parece constituir una forma sincrética para

la que todas las tradiciones místicas llevan a la misma realidad trascendente: una realidad a menudo denominada "luz", "energía" o "unidad". En general, cuando los creyentes de la Nueva Era hablan del misticismo, se refieren a la búsqueda de una experiencia personal de lo divino, a menudo buscada mediante la meditación. A fin de que accedan a tales experiencias se instruye a los seguidores para que se liberen de "apegos" a este mundo y para que alcancen un estado de desapego en el cual se liberen de las demandas de su ego. Existe en la Nueva Era una forma de eclecticismo obligatorio por el cual se le dice al individuo que cualquier camino que funcione para él es correcto. Quienes adhieren a ella emplean una gran variedad de sistemas de creencias religiosas en la elaboración de sus creencias místicas personales -desde las prácticas de meditación orientales, específicamente el Budismo Zen y el Yoga, hasta el shamanismo y los arquetipos jungianos. Las creencias más extendidas incluirían la de que hay una chispa divina que constituye una parte esencial de la persona -una parte que va más allá del individuo y del aquí y ahora- y la de que cualquier interés personal egoísta debe ser superado para permitir que esa chispa divina se exprese y crezca.

Los datos de Heriot (1994) indican también que muchos de quienes adhieren a la Nueva Era equiparan misticismo y unión con la naturaleza. Para ellos el concepto de algo más grande que su propio yo proviene de imágenes de la naturaleza. A menudo creen que las sociedades tradicionales vivían en armonía tanto con la tierra como con las demás sociedades y que prácticamente todas las tensiones y la "insalubridad" de la vida contemporánea se origina en la pérdida de dicha armonía. Deseando sanarse a sí mismos y sanar la Tierra, emplean las imágenes de los indígenas americanos como una forma de iniciar tal sanación. El interés por la naturaleza puede en algunos llevar a un activismo ecológico o a la creencia, bastante rara pero sin embargo en expansión, de que la Tierra es ella misma un ser divino (a ésta se la llama hipótesis Gaia). Sin embargo, el tornar a la Tierra, a la naturaleza y a la humanidad otra vez "sagradas" es un tema que se repite entre quienes adhieren a la Nueva Era.

Al igual que para Melton (1992), para Heriot (1994) el punto de coincidencia más importante entre las diversas ramas de la subcultura de la Nueva Era es el presupuesto de que hay algo fundamentalmente erróneo en la sociedad contemporánea y que los adherentes deben de algún modo cambiar. Los adherentes de la Nueva Era atribuyen a la humanidad el grueso de la responsabilidad por la salvación de sí misma. Aunque, como en todo movimiento utópico, les resulta difícil especificar exactamente cuáles son los cambios necesarios, tales adherentes coinciden en que un cambio debe producirse y comparten una visión tenebrosa de la forma en que resultará el orden mundial si tales cambios no se producen -hablan de potencial para la destrucción total a través de la guerra nuclear, de la polución que ha destruido el medio ambiente



mundial y de la necesidad de soluciones al hambre y la pobreza. Atribuyen el origen de estos problemas a la visión iluminista del conocimiento, la ciencia y la tecnología así como a la perpetuación de la desigualdad entre los hombres a través de las jerarquías. Para muchos seguidores de la Nueva Era una de las causas de la desigualdad es el "patriarcalismo" lo que significa que muchas de las críticas feministas al conocimiento y la sociedad se ven incorporadas al movimiento de la Nueva Era. La mayor parte de los adherentes de la Nueva Era creen que deben transformarse "espiritualmente" para unirse con otros que piensen de forma similar y así producir la transformación del mundo. A menudo emplean para ello prácticas que llevan a una conexión con lo "divino universal": como la meditación. Muchos argumentan que el punto de partida para la transformación tiene que ser sus propias vidas porque es lo único que ellos sienten que tienen alguna oportunidad de cambiar.

Albanese (1992) coincide en que la creencia central de la Nueva Era es la transformación individual y colectiva por medios espirituales, pero afirma que la transformación buscada es concebida como "sanación" del individuo y el planeta. Consecuentemente la Nueva Era constituiría una religión de sanación. Albanese identifica dos modelos básicos de sanación en la subcultura. Un modelo de armonización y un modelo shamánico. Según el primero, sanar significaría armonizar las energías del cuerpo para que resuenen con fuerzas y leyes más amplias, remover las obstrucciones que bloquean la operación completa de la "ley armónica". Según el segundo modelo, sanar significaría viajar al reino de lo inmaterial en el que las fuerzas sutiles se transmutan en substancia material. Aquí la mente y la imaginación tendrían hegemonía sobre la vida armoniosa de la materia. Sin embargo, ambos modelos, afirma la autora, se basan en la metáfora del quantum: el vocabulario metafísico de las tradiciones ocultistas se vería reemplazado por el vocabulario cuántico.

Lucas (1992) amplía este último concepto afirmando que muchos adherentes de la Nueva Era creen en la existencia de una energía universal natural que permea todo el cosmos y que es denominada de diversas formas incluyendo "prana", "mana" y "chi". Se cree que esta energía sigue leyes naturales, como la electricidad, y es totalmente impersonal. La energía sería materia vibrando a una velocidad más alta que la de la materia que vemos en las formas físicas, constituyendo un reino sutil de vibración que sostendría todas las formas naturales con su fuerza vital esencial. Prácticas, terapias y métodos espirituales específicos pondrían a la persona en armonía con esta energía permitiéndole actuar como su conductor y receptáculo.

Según Danforth (1989) la mayor parte de la sanación de la Nueva Era intenta ayudar a la gente a escapar

de los patrones y hábitos de la vida cotidiana y alcanzar un estado de conciencia en que el mundo pueda ser experimentado más intuitivamente, más inmediatamente y más directamente. Este estado de conciencia, concebido por los adherentes como más alto y más profundo que la conciencia ordinaria, a menudo se describe como "conciencia cósmica" o "iluminación" y se intenta llegar a él mediante una variedad de técnicas psicoespirituales que pretenden "equilibrar polaridades, manipular la energía y liberar a la conciencia del efecto fragmentador de la razón y las limitaciones de la creencia". De acuerdo al autor, para quienes participan de la subcultura, el fin último del hombre sería la auto-realización, la actualización de su potencial y la conciencia de la unidad esencial entre su yo y Dios -o entre su yo y el absoluto. Los adherentes de la Nueva Era buscarían entonces, potenciar su experiencia de poder personal y bienestar, alcanzar un estado de salud física y mental completa y ser más exitosos en sus vidas personales y profesionales. Esta visión de la auto-transformación estaría a menudo asociada con la creencia de que si la suficiente gente actualizara su potencial como individuos la sociedad como un todo se transformaría alcanzándose una "Nueva Era".

Lucas (1992) identifica el movimiento de la Nueva Era como un fenómeno religioso y social norteamericano que tiene cuatro características distintivas. Primero, la creencia de que la Tierra y sus pueblos están a punto de experimentar una transformación espiritual radical. Esta transformación se produciría en el nivel de la conciencia e involucraría un tomar conciencia de la unidad de la familia humana y de la relación íntima que existe entre la especie humana y la constitución de todo el mundo natural.

En segundo lugar, la adopción ecléctica de una amplia gama de terapias de sanación y de creencias y prácticas espirituales. En tercer lugar, la adopción de una ética de potenciación del sí mismo que se focaliza en el logro de fines y aspiraciones individuales como un prerrequisito para la transformación social eficaz. Finalmente, el deseo de reconciliar la cosmovisión científica y religiosa en una síntesis que mejore espiritual y materialmente la condición humana.

Desde la historia de las religiones, Robert Ellwood (1992) también caracteriza a la subcultura de la Nueva Era por un conjunto de temas compartidos. La creencia en un universo jerárquico que culmina con un absoluto impersonal que maneja el universo a través de la ley -y no el capricho- y en el cual espíritu y materia están entrelazados en forma compacta, tornaría posible que se postulen lazos entre lo humano y lo cósmico otorgando justificación a la astrología, el poder de los minerales y la cuasi-mágica manipulación de energías. En segundo lugar, la creencia de que los seres humanos -como todo el universo- son una mezcla compleja de materia, mente y espíritu en la cual los impulsos en un plano pueden afectar los otros, haría posible la fe en la sanación holística y



alternativa. En tercer lugar, la creencia en que el componente espiritual, a veces denominado sutil, es soberano e independiente justificaría el interés en los viajes fuera del cuerpo, las experiencias cercanas a la muerte y la reencarnación. Finalmente, la creencia en la existencia de las entidades espirituales separadas permitiría imaginar el cosmos como un continuum entre el absoluto impersonal y el reino humano, poblado por un variado surtido de intermediarios: maestros, dioses neo-paganos, hermanos espaciales que viajan en ovnis, ángeles cabalísticos, etc.

Conclusiones: Cómo se está definiendo a la New Age desde las Ciencias Sociales

El presente trabajo se ha propuesto establecer de qué modo la New Age está siendo definida por los científicos sociales norteamericanos. Tal definición se considera un primer paso para cualquier estudio empírico de la misma.

De manera ordenada y tan sintética como es posible podemos afirmar que la literatura de las ciencias sociales en Estados Unidos define a la Nueva Era como una subcultura espiritual descentralizada cuyas prácticas más notorias varían con el tiempo y que se caracteriza por:

Las siguientes creencias:

- La creencia en que la Tierra y la humanidad están a punto de experimentar una transformación espiritual radical.
- La creencia de que tal transformación implicará una modificación cualitativa de la conciencia que tendrá como resultado el tomar conocimiento de la unidad de la familia humana y su íntima relación con el mundo natural.
- La creencia en que la transformación de la conciencia individual tendrá como consecuencia la transformación de la vida del individuo y de la sociedad.
- La creencia en que el orden mundial tendrá un destino tenebroso si esta transformación no se produce.
- La creencia en que la humanidad tiene una alta cuota de responsabilidad en la salvación de sí misma.
- La creencia en la inmanencia de Dios.
- La creencia en la interconexión del hombre, la naturaleza y el cosmos y el empleo del vocabulario derivado de la física cuántica para expresar esta interconexión.
- La creencia en que todas las tradiciones místicas llevan a la misma realidad trascendente.
- La creencia en que en todo hombre hay una chispa divina que constituye una parte esencial de la persona y que el hombre debe descubrir y desarrollar.
- La creencia en que cualquier práctica o creencia que funcione para el individuo es correcta.

Los siguientes objetivos:

- La búsqueda de la transformación personal
- La búsqueda de la actualización del potencial del individuo.

- La búsqueda de la ampliación de la conciencia
- La búsqueda de una experiencia personal de Dios.
- La búsqueda de la armonía con la naturaleza.
- La búsqueda de la sanación del hombre, la sociedad y la Tierra.
- La búsqueda del desarrollo de una conciencia planetaria más que nacional o internacional.
- La búsqueda de una síntesis superadora de los dualismos que los adherentes consideran propios de la cosmovisión iluminista (por ejemplo entre ciencia y religión, cuerpo y espíritu, materia y conciencia, pensamiento y sentimiento, masculino y femenino).
- La búsqueda de la resacralización del cosmos, la naturaleza y la humanidad.

Las siguientes prácticas:

- El empleo de diversas técnicas nuevas y tradicionales como medios de transformación personal: yoga, meditación, canalización, consultas astrológicas, cartas de tarot, etc.
 - El empleo de un sinnúmero de disciplinas de sanación alternativas, incluyendo algunas de origen oriental: alimentación natural, centralización, proyección astral, visualización guiada, iridología, reflexología, gemoterapia, cromoterapia, renacimiento, shiatzu, sanación con poder de pirámides, cristaloterapia, etc.
 - El empleo de diversas técnicas psicoterapéuticas no psicoanalíticas derivadas del movimiento del potencial humano.
 - La adhesión a movimientos sociales internacionales no partidarios como el feminismo, la ecología, el pacifismo, la comida saludable, los recursos renovables y la tecnología a escala humana.
- El lector interesado en una crítica filosófica y teológica de las creencias y prácticas de la Nueva Era dispone de una amplia bibliografía que lo invitamos a consultar'. •





Notas:

1 La investigación que dio origen a este trabajo fue realizada con el apoyo de la Fundación Antorchas.

2 Sin pretender proporcionar una lista completa de tal bibliografía, podemos remitirlo a los siguientes trabajos:

Bergeron, Richard, Alain Bouchard y Pierre Pelletier, 1993. *La Nueva Era Cuestionada*. Buenos Aires; San Pablo.

Bosca, Roberto. 1992. *New Age: religión o religiosidad?* Buenos Aires; Quinto continente.

Bosca, Roberto. 1993. *New Age: La Utopía Religiosa de Fin de Siglo*. Buenos Aires; Atlántida.

Capanna, Pablo. 1993. *Contactos Extraterrestres*: Buenos Aires; Claretiana.

Capanna, Pablo. 1993. *El Mito de la Nueva Era: vino viejo en odres descartables*: Buenos Aires; Criterio/Paulinas.

Capanna, Pablo. 1993. "Los Suicidas del Crepúsculo: nuevos paradigmas y viejas ilusiones". *Criterio* 2117. Pp. 404-411.

Caponetto, Mario. 1994. *Las Medicinas Alternativas*; Buenos Aires: Editorial Claretiana.

Daneels, Godfried. 1991. "Cristo o Acuario". *Criterio* 2072.

De Vos, Frans. 1992. *Los desafíos de la New Age y la Era de Aquarius*. Buenos Aires; Bonum.

Gerometta, Oscar. 1993. *Una Nueva Era con Ideas Viejas*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Gerometta, Oscar. 1994. *Reencarnación, la Ilusión que Apaga la Esperanza*. Buenos Aires; Claretiana.

Petrina, Pbro. Juan Daniel. 1994. *La Nueva Era y la Biblia*. Buenos Aires; Claretiana.

Podestá, Pbro. Gustavo E. 1994. *Creación. Metafísica Cristiana y Nueva Era*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Vidal, Pbro. José Luis. 1995. *Las Terapias Florales y el Movimiento Nueva Era*. Buenos Aires; Editorial Claretiana

Referencias Bibliográficas

Albanese, Catherine. 1992. "The magical staff: quantum healing in the New Age". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Bednarowski, Mary. 1992. "The New Age movement and feminist spirituality: overlapping conversations at the end of the century". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Bergeron, Richard, Alain Bouchard y Pierre Pelletier. 1993. *La Nueva Era Cuestionada*. Buenos Aires; San Pablo.

Bosca, Roberto. 1992. *New Age: ¿religión o religiosidad?* Buenos Aires; Quinto continente.

Bosca, Roberto. 1993. *New Age: La Utopía Religiosa de Fin de Siglo*. Buenos Aires; Atlántida.

Capanna, Pablo. 1993. *Contactos Extraterrestres*: Buenos Aires; Claretiana.

Capanna, Pablo. 1993. *El Mito de la Nueva Era: vino viejo en odres descartables*: Buenos Aires; Criterio/Paulinas.

Capanna, Pablo. 1993. "Los Suicidas del Crepúsculo: nuevos paradigmas y viejas ilusiones". *Criterio* 2117. Pp. 404-411.

Caponetto, Mario. 1994. *Las Medicinas Alternativas*: Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Danforth, Loring. 1989. *Firewalking and Religious Healing*. Princeton, New Jersey; Princeton University Press.

Daneels, Godfried. 1991. "Cristo o Acuario". *Criterio* 2072.

De Vos, Frans. 1992. *Los desafíos de la New Age y la Era de Aquarius*. Buenos Aires; Bonum.

Ellwood, Robert. 1992. "How new is the New Age?" En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Feber, Shoshanah. 1992. "Who holds the cards? Women and New Age astrology". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Gerometta, Oscar. 1993. *Una Nueva Era con Ideas Viejas*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Gerometta, Oscar. 1994. *Reencarnación, la Ilusión que Apaga la Esperanza*. Buenos Aires; Claretiana.

Heriot, Jean. 1994. "El estudio de la Nueva Era de los Estados Unidos: problemas y definiciones". En A. Frigerio y M. Carozzi (comp.) *El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX*. Buenos Aires; Centro Editor de América Latina.

Hess, David. 1993. *Science in the New Age*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press

Lewis, James. 1992. "Approaches to the study of the New Age movement". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Lewis, James y J. Gordon Melton. 1992. "Introduction". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Lucas, Phillip. 1992. "The New Age movement and the Pentecostal/Charismatic revival: distinct yet parallel phases of a fourth great awakening?" En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Mc Guire, Meredith. (con Debra Kantor). 1988. *Ritual Healing in Suburban America*. New Brunswick; Rutgers University Press.

Melton, J. Gordon. 1992. "New Thought and the New Age". En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Petrina, Pbro. Juan Daniel. 1994. *La Nueva Era y la Biblia*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Podestá, Pbro. Gustavo E. 1994. *Creación, Metafísica Cristiana y Nueva Era*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.

Riordan, Suzanne. 1992. "Channeling: a new revelation?" En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. *Perspectives on the New Age*. Albany; SUNY Press.

Vidal, Pbro. José Luis. 1995. *Las Terapias Florales y el Movimiento Nueva Era*. Buenos Aires; Editorial Claretiana.